

Paz en el territorio:

dinámica de expansión geográfica del accionar colectivo por la paz en Colombia 1978-2003¹

Mauricio García-Durán, S.J.*



Palabras clave:
*acciones colectivas por la paz,
movilización por la paz,
movimiento por la paz,
geografía de la paz,
organizaciones por la paz,
activismo por la paz.*

Recibido: 06-07-2005

Aceptado: 10-11-2005

** Politólogo (Universidad de los Andes) y profesional en Teología (Universidad Javeriana) con maestría en Filosofía (Universidad Javeriana) y doctorado en Estudios de Paz (Universidad de Bradford – Reino Unido) investigacionespaz@cinep.org.co.*

¹ *Este artículo presenta parcialmente uno de los capítulos de la tesis doctoral del autor: 'To What extent is there a Peace Movement in Colombia? An Assessment of the Country's Peace Mobilization 1978-2003'.*

RESUMEN

Lo que pretende este artículo es presentar una aproximación introductoria y de carácter más descriptivo a la dinámica que ha seguido el accionar colectivo de la sociedad colombiana a favor de la paz, poniendo un especial énfasis en la dimensión geográfica y espacial. Para ello el artículo se desarrolla en dos grandes partes: en primer lugar, se muestran las características principales de dicha movilización social por la paz (una movilización significativa y masiva, que despliega una pluralidad de formas de acción y que alcanza una cobertura nacional). En segundo lugar, utilizando la información sistemática y geo-referenciada que ofrece la base de datos de Acciones Colectivas por la Paz (DATAPAZ) del CINEP, se muestra el proceso paulatino de expansión geográfica que siguen las acciones de la sociedad colombiana a favor de la paz. Se consideran cuatro períodos entre 1978 y 2003: un período de antecedentes de la movilización por la paz (1978-1985), uno segundo de activación de la movilización (1986-1992), uno tercero de fuerte dinámica organizativa y grandes movilizaciones (1993-1999), y uno final de crisis de la movilización en lo nacional pero gran dinamismo en lo local (2000-2005). En síntesis, el artículo comienza a elaborar lo que se puede considerar una geografía de la paz, es decir, mostrar la dinámica geográfica que siguen los esfuerzos colectivos que la sociedad colombiana realiza para alcanzar la paz. Se busca mostrar que la realidad colombiana no ha sido sólo conflicto armado, sino también un creciente tejido de iniciativas y esfuerzos por encontrar alternativas a la violencia que se padece.

ABSTRACT

This article is an attempt to make an introduction, both empirical grounded and descriptive, of the dynamic that the collective action for peace shows in the Colombian society, with special emphasis in the geographical dimension. The article is developed in two main parts: firstly, the key characteristics of such social mobilization for peace are presented (an important and massive mobilization, which displays a varied repertoire of action forms and reaches a countrywide scale). Secondly, using the data of the Cinep's collective action for peace database (Datapaz), the process of geographical expansion of those actions are showed. Four periods of time are considered: the antecedents of the peace mobilization (1978-1985), the activation of the peace mobilization (1986-1992), the blossoming of the peace organizations and massive demonstrations (1993-1999), and, finally, the crisis of the massive demonstrations but a great dynamism at the local level (2000-2003). Summarizing, the article starts to elaborate which can be called a geography of peace; that is to say, it is an analysis that shows the geographical dynamic of the collective efforts for peace in the Colombian society. It aims to demonstrate that the Colombian reality is not only armed conflict, but also a growing confluence of initiatives and efforts towards finding alternatives to violence.

MAURICIO GARCÍA-DURÁN, S.J.

En Colombia se ha desarrollado significativamente lo que se puede llamar una *geografía de la guerra*,² algo que contrasta con lo poco que se ha trabajado, lo que podemos denominar una *geografía de la paz*.³ El país se ha debatido en los últimos 25 años entre la guerra y la paz, oscilando entre el énfasis a políticas represivas para hacer frente al conflicto armado con la insurgencia y la promoción de procesos de paz, encaminados a encontrar una solución negociada. En ese contexto de guerra y paz se ha generado una importante y masiva movilización por la paz. Algunos analistas han resaltado su importancia en la vida social y política del país.

Esta ha sido “una de las acciones colectivas más significativas de la sociedad colombiana en los últimos 25 años, y sin temor a equivocación, la más importante de la década de los noventa. La búsqueda de la paz, la defensa de la vida y el rechazo a la violencia constituyeron la motivación principal para la movilización social en la década pasada, y esta no se redujo sólo a las masivas marchas por la paz, contra el secuestro y la desaparición forzada, sino que se desplegó en una diversidad de formas colectivas de acción, comunicación y educación sin precedentes en el país, que tuvieron lugar sobre todo en los contextos locales y regionales” (Romero, 2004: 10).

No obstante ello, el énfasis investigativo ha estado puesto en el lado de la guerra, como puede verse al mirar la literatura sobre el tema y en los diversos bancos de datos sobre el conflicto armado y las violaciones a los derechos humanos existentes en el país. Para comenzar a subsanar dicho vacío, nos dimos a la tarea de cons-

truir una base de datos que diera cuenta del accionar colectivo que los distintos grupos de la sociedad colombiana hemos desarrollado no sólo para hacer frente a la violencia sino también para promover la paz. El resultado de este esfuerzo fue la base de datos de Acciones Colectivas por la Paz (DATAPAZ) del CINEP,⁴ que recoge información a partir de 1978.

Antes de seguir adelante conviene hacer unas pocas precisiones conceptuales. Cuando hablamos de *acciones colectivas por la paz*, se incluyen todas las acciones que, registradas en prensa escrita y autodenominadas como actividades por la paz, son desarrolladas por un colectivo social, sea propiamente una organización social o solamente un grupo ad hoc, con la pretensión explícita de rechazar las expresiones de violencia y/o tomar conciencia, visualizar, discutir, demandar, presionar o construir una alternativa de paz para la sociedad colombiana.⁵ Las acciones colectivas por la paz no excluyen por definición que quien las convoque pueda ser una instancia estatal, siempre y cuando impliquen la participación (amplia) de sectores y grupos sociales diferentes a funcionarios públicos.

El actuar colectivo de grupos sociales involucra un proceso de *movilización*, término que utilizamos en este artículo únicamente en su acepción general y amplia,⁶ es decir, como sinónimo de una acción colectiva, que incluye la puesta en marcha de esfuerzos de grupos sociales en una determinada dirección. Sólo cuando esta movilización llena unos determinados

² Algunos ejemplos de los autores que han trabajado esta dimensión espacial y geográfica del conflicto armado serían los siguientes: Echandía, 1999; González, Bolívar y Vásquez, 2002; PNUD, 2003; Reyes, 1999.

³ No existen trabajos sistemáticos en este campo, con excepción de los esfuerzos por mapear la información sobre algunos de los proyectos y experiencias de paz, como los programas de desarrollo y paz (Cf. Sandoval, 2004).

⁴ La base de datos ha sido construida utilizando el archivo de prensa del CINEP, que cataloga temáticamente diez periódicos nacionales y regionales. La metodología según la cual se desarrolla la base de datos sigue gran parte de las características que plantean aquellos investigadores de movimientos sociales que trabajan con el método conocido como *Protest Event Analysis* (Cf. Koopmans & Rucht, 1999 and 2002; Rucht, Koopmans, & Neidhardt, 1999).

⁵ Melucci (1996) presenta el tránsito de una perspectiva fenomenológica de acción colectiva a una teoría de la misma que sirve de base para un análisis más preciso de lo que se puede entender como un movimiento social (por la paz).

⁶ Los hechomarchas, concentraciones, mítines.

⁷ Este debate está desarrollado en la tesis doctoral del autor, antes mencionada.

requisitos, se puede considerar propiamente un *movimiento (social) por la paz*:⁷ una movilización social masiva y sostenida, promovida por una infraestructura organizativa con un conocido y flexible repertorio de acciones colectivas, que consolida un consenso de demandas en rechazo a la violencia y en promoción y búsqueda de la paz.

Con base en los resultados que ofrece DATAPAZ, es posible comenzar a elaborar lo que se puede considerar una geografía de la paz, es decir, comenzar a mostrar la dinámica geográfica que siguen los esfuerzos colectivos que la sociedad colombiana realiza para alcanzar la paz. Ciertamente una información sistemática y referenciada geográficamente, permite hacer consideraciones más precisas sobre la dinámica espacial que siguió esta movilización social por la paz en un período de 26 años, y de esta manera mostrar que la realidad colombiana no ha sido sólo conflicto armado, que ciertamente no se puede negar, sino también un creciente tejido de esfuerzos en todos los niveles sociales y geográficos por encontrar alternativas a la violencia que se padece.

Lo que pretende este artículo es presentar una aproximación introductoria, ciertamente de carácter más descriptivo, a la dinámica que ha seguido el accionar colectivo de la sociedad colombiana a favor de la paz, poniendo un especial énfasis en la dimensión geográfica y espacial. Para ello vamos a desarrollar el artículo en dos grandes partes: en primer lugar, vamos a mostrar las caracte-

rísticas principales que muestran las acciones colectivas por la paz, entre ellas la cobertura nacional que éstas alcanzan. En segundo lugar, vamos a mostrar el proceso paulatino y por períodos de expansión geográfica que sigue esta movilización por la paz. Se cierra el artículo con una sucinta conclusión.

Características generales de la movilización por la paz

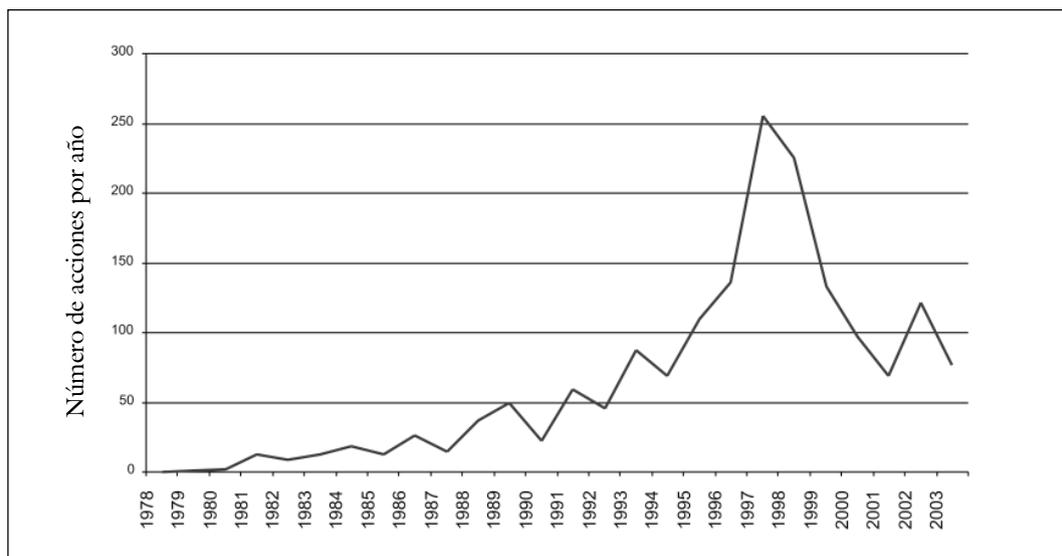
Se puede decir que la movilización por la paz en Colombia entre 1978 y 2003, particularmente en la segunda mitad de los años noventa, fue un fenómeno social que se distinguió por cuatro tendencias principales: fue una movilización social de un nivel significativo, de carácter masivo, con un repertorio creciente de acciones, y con cobertura nacional. Veamos lo que significa en concreto cada una de estas tendencias.

Una movilización de un nivel significativo

Es indiscutible que la sociedad civil colombiana ha recurrido a un diverso y numeroso repertorio de formas de acción colectiva para expresar su rechazo a la violencia y para manifestar su compromiso en la construcción de la paz. En el Gráfico 1, se puede ver la dinámica que han seguido dichas acciones colectivas por la paz, a partir de 1978 hasta el año 2003.

MAURICIO GARCÍA-DURÁN, S.J.

GRÁFICO 1
ACCIONES COLECTIVAS POR LA PAZ EN COLOMBIA (1978-2003)



De ser algo prácticamente inexistente en los años setenta, las acciones colectivas por la paz tienen un lento incremento durante los años ochenta, para luego experimentar un rápido y significativo crecimiento en el primer quinquenio de los noventa. Cuando alcanza su nivel más alto de movilización, en 1997, se registran en la base de datos un poco más de 250 acciones colectivas por año. No obstante el descenso que se da en la dinámica de la acción colectiva por la paz a partir de 1998, los niveles de movilización siguen siendo superiores a los registrados al comienzo de la década (más de 50 acciones colectivas por la paz por año) y muestran una tendencia a crecer nuevamente.

Dicho nivel de movilización es significativo cuando se lo compara con el nivel de las luchas sociales en Colombia en el mismo período de tiempo (Archila et al., 2002). El pico de 255 acciones colectivas por la paz en 1997 es superior al mayor nivel de movilización alcanzado por las luchas obreras, campesinas e indígenas, urbano-regionales, y estudiantiles consideradas por separado durante el período de tiempo estudiado. Pero igualmente la movilización por la paz en Colombia resulta significativa, cuando se la contrasta con la movilización por la paz en otras partes del mundo. Por un lado, muestra valores similares o superiores a los registrados para algunos países de Europa,

PAZ EN EL TERRITORIO: DINÁMICA DE EXPANSIÓN GEOGRÁFICA...

territorios 15

13

⁸ Aunque no existe un registro de las acciones colectivas por la paz en dichos países, los números de *Accord* permiten una aproximación al fenómeno. En los 14 casos nacionales de procesos y activismo por la paz que la revista ha analizado desde su primer número en 1996, de lejos Colombia es el que presenta un mayor y más sostenido nivel de movilización y activismo por la paz.

⁹ Es necesario no olvidar que las cifras de participación presentadas son sólo indicativas ya que implican un sub-registro serio de información. De hecho, sólo el 29% de las noticias de prensa subyacentes a las 1.703 acciones colectivas registradas en la base de datos entre 1978 y 2003 tienen información sobre el número de participantes.

¹⁰ Para hacerse una idea de lo significativo de este nivel de participación, se puede ver lo ocurrido en las luchas laborales. Entre 1975 y 2000, se dieron en Colombia 3.377 huelgas en las que participaron 23 millones 244 mil 054 trabajadores.

¹¹ Aunque en la revisión de literatura no se

territorios 15

14

como el Reino Unido (Rochon, 1988), Italia y Suiza (Guigni, 2004) y los Estados Unidos (Lofland, 1993; Giugni, 2004), y por otro, claramente superiores a los que registra la movilización por la paz en países con violencia en curso⁸ (Cf. *Accord* 1 a 16, 1996 a 2005).

Una movilización ciertamente masiva

La movilización por la paz en Colombia no sólo resulta significativa por la cantidad de acciones colectivas que ha desarrollado sino también por el gran número de personas que ha movilizado, particularmente en los noventa y el inicio del nuevo siglo. Las acciones colectivas por la paz registran la participación acumulada de por lo menos 50 millones de personas,⁹ cifra que a todas luces representa un récord en el orden nacional¹⁰ e, incluso, mundial.¹¹ Ahora bien, es necesario tener presentes dos características que reviste dicha participación masiva. En primer lugar, es un fenómeno que ocurre entre 1993 y 2003, y particularmente en los cuatro años que van de 1997 al 2000, en los cuales se movilizaron por lo menos 43,6 millones de personas, es decir, el 86% de toda la participación en 26 años. En segundo lugar, se concentra en determinado tipo de acciones colectivas y, más aún, en algunas pocas que se pueden identificar. Los tipos de acciones que se destacan son las de resistencia civil, las marchas y concentraciones, y la participación electoral; es necesario considerar cuáles acciones colectivas, en

concreto, son las responsables de dicha participación masiva.

Para el caso de la participación electoral, dos eventos concentran 12,7 millones de personas: el Mandato Nacional de los Niños por la Paz, el 25 de octubre de 1996, que movilizó a 2,7 millones de niños y jóvenes en favor de sus derechos, y el Mandato Ciudadano por la Paz, la Vida y la Libertad, el 26 de octubre de 1997, que atrajo a las urnas a 10 millones de votantes. Con relación a las marchas y concentraciones por la paz, ciertamente se presenta un notable incremento de las mismas en el año 1999, cuando un poco más de 14 millones de personas participaron en ellas a lo largo del país. La mayoría de las marchas en ese año se relacionan con la campaña del No Más, contra el secuestro y la desaparición forzada. E indiscutiblemente se destaca la Gran Marcha Nacional del 24 de octubre de 1999, cuando alrededor de 12 millones de personas se movilizaron el mismo día en 182 municipios de 28 departamentos del país. Finalmente, de las acciones de resistencia civil, hay una sola que concentra la participación de 18 millones de personas. Se trata de un apagón voluntario para demandar la paz y rechazar los actos terroristas contra la infraestructura eléctrica. El apagón, convocado dentro de la campaña del No Más, se cumplió durante dos minutos en todo el territorio nacional. Se reportó que 15 millones 600 mil bombillas fueron apagadas en todo el país, a partir de lo cual se estima el nivel de población participante.

MAURICIO GARCÍA-DURÁN, S.J.

Una movilización con un repertorio de acciones creciente

Los esfuerzos de distintos sectores sociales a favor de la paz, fueron haciendo uso de un mayor repertorio de acciones colectivas a medida que el tema de la paz fue ganando momento a mediados de los años noventa. Se registran 15 formas distintas de activismo, algunas mucho más claras y consolidadas, otras solamente insinuadas en la complejidad de la movilización y de los procesos de resistencia a los efectos negativos del conflicto.

Sin que exista en Colombia un consenso en relación con las estrategias que las organizaciones que están trabajando por la paz implementan, sí es posible identificar cinco formas generales de desarrollar acciones (campañas¹²) a favor de la paz que se han desplegado en otras partes del mundo,¹³ pero que siguen parámetros semejantes a los que arroja la información empírica en el caso colombiano y, por tanto, son aplicables al mismo. Estas estrategias nos permiten organizar los distintos tipos de acciones colectivas en cuatro frentes de acción, de acuerdo con la manera como orientan y priorizan su intervención en el campo social y/o en el campo político:¹⁴

1) **ESTRATEGIA 1 – EDUCACIÓN:** orientada a formar y concienciar a distintos sectores sociales a favor de la paz y la solución negociada del conflicto, promoviendo para ello la formulación de una agenda de paz y de un horizonte sim-

bólico que la respalde. Contribuyen a esta estrategia los ‘encuentros, foros y seminarios’, las ‘campañas y acciones educativas’, los ‘actos culturales y deportivos’, las ‘celebraciones y actos religiosos’, y los ‘premios y homenajes’.¹⁵ En conjunto, este tipo de acciones representa el 51% de todas las acciones colectivas adelantadas entre 1978 y 2003.

- 2) **ESTRATEGIA 2 – ORGANIZACIÓN:** orientada a la creación de organizaciones y redes que promuevan el trabajo por la paz y favorezcan el proceso de articulación y coordinación de estos esfuerzos. Aunque sólo corresponden al 3,5% de todas las acciones colectivas en los 26 años estudiados, su importancia ha sido crucial para darle sujeto e identidad a la movilización por la paz, o, en otras palabras, para darle agente responsable a dicha movilización.
- 3) **ESTRATEGIA 3 – ACTUACIÓN POLÍTICA:** busca a través de la concertación y creación de consensos sociales y políticos incidir en la búsqueda de alternativas para la paz. Las acciones colectivas que aportan en esta dirección son: la participación electoral (particularmente en los niveles locales), los procesos de concertación ciudadana y los diálogos y negociaciones, que buscan acordar en el ámbito político alternativas de solución a problemas que enfrentan las organizaciones o comunidades locales. En conjunto, estos tres tipos representan el 10,1% de todas las acciones colectivas desarrolladas.

encontraron cifras sistemáticas en este nivel, sí existe mención de algunas grandes movilizaciones que se dieron en los 80's en las principales ciudades europeas y norteamericanas que implicaron alrededor de un millón de personas. Si presuponemos que en el resto del país se dio un nivel de participación que duplica o triplica dichas movilizaciones, y que el nivel de participación se mantuvo constante por todos los años que duró el ciclo de movilización (máximo de siete años), tenemos un consolidado nacional que oscila entre los 14 y 21 millones de personas, cifra por debajo de los 50 millones que presenta el caso colombiano.

¹² Utilizando el concepto planteado por Tilly (2004).

¹³ No obstante las diferencias de contexto y objetivos del activismo por la paz, aportan en la clarificación de estas estrategias los análisis sobre el tema para los casos de los movimientos por la paz en Estados Unidos (Lofland, 1993: 23-36) y en Alemania (Mushaben,

territorios 15

1986: 141-154). Estas estrategias serían: ‘educating’, ‘politicking’, ‘protesting’ y ‘organizing’.

¹⁴ Thomas R. Rochon (1998: 30-36) muestra adecuadamente como hacia dónde se oriente la acción (‘social arena’ o ‘political arena’) tiene importantes implicaciones para el tipo de acción y estrategia que se implementa.

¹⁵ En la tabulación de la información también se incluye en este grupo la categoría ‘otro tipo de acciones colectivas’ debido a que no obstante su diversidad se enfocan en esta misma perspectiva.

¹⁶ Es necesario tener en cuenta que este gráfico contabiliza las acciones colectivas por la paz según ‘acciones por municipio’, es decir, una misma acción puede contabilizarse varias veces si se ha desarrollado en distintos municipios. Por ejemplo, la gran marcha nacional del No Más, del 24 de octubre de 1999 (182 municipios), y por tanto en cuanto cobertura geográfica se cuenta no como 1 sino como 182.

territorios 15

16

- 4) ESTRATEGIA 4 – PROTESTA: esta estrategia busca movilizar la gente contra la violencia y presionar para la implantación de condiciones que favorezcan la paz. Las acciones colectivas que aportan a esta estrategia son: las ‘marchas y concentraciones’, los ‘paros y huelgas’, y las ‘tomas y bloqueos’. Estas dos últimas son formas más propias del accionar tradicional de los movimientos sociales y se pueden encontrar de manera mucho más clara y abundante en las luchas sociales de los sectores obreros, campesinos, indígenas, estudiantes y pobladores urbanos (Cf. Archila et al., 2002). En conjunto, este tipo de acciones de la cuarta estrategia representa el 30,5% de todas las acciones colectivas por la paz.
- 5) ESTRATEGIA 5 – RESISTENCIA: esta estrategia es el resultado de una actitud más proactiva de la población frente a los actores armados, buscando ser excluidos de la confrontación armada. Las formas de acción son básicamente dos: las ‘acciones de resistencia civil’ y las ‘declaraciones de zonas de paz’, y representan el 4,9% de todas las acciones colectivas por la paz.

No obstante el aumento general del repertorio del tipo de acciones colectivas utilizadas, es necesario reconocer el peso significativo de dos de ellas desde el inicio del período que estamos estudiando: los ‘encuentros, foros y seminarios’, por una parte, y las ‘marchas y concentraciones’, por la otra. De hecho, corresponden a un

poco más del 60% de todas las acciones. Este predominio expresa bien los énfasis que han promovido los sectores que abogan y presionan por la paz.

Una movilización con cobertura nacional

Pero la movilización por la paz no sólo ha sido una movilización masiva y con un repertorio creciente de acciones y luchas, sino que, además, ha consolidado una cobertura realmente nacional. Como puede verse en el Gráfico 2,¹⁶ se han dado acciones colectivas por la paz en 32 departamentos del país, es decir, todos, con excepción de Vaupés. Adicionalmente se han registrado acciones en 518 municipios, que representan un poco más de la mitad de los 1099 municipios existentes.

Además de esta creciente cobertura, hay que resaltar que las acciones colectivas por la paz se han concentrado de manera más fuerte en algunas regiones del país: existen unos departamentos con una muy baja concentración y otros pocos con una muy alta, mientras el grueso de los mismos tiene una concentración de acciones entre baja e intermedia. En primer lugar, existen 5 departamentos en los que sólo se ha dado 1 ó 2 acciones en 26 años; ahora bien, dichos departamentos se ubican en zonas marginales del país: cuatro en las zonas selváticas y despobladas de la Orinoquía y la Amazonía (Vichada, Guainía, Guaviare y Amazonas) y uno correspondiente a la parte insular del país (la isla de San Andrés).

MAURICIO GARCÍA-DURÁN, S.J.

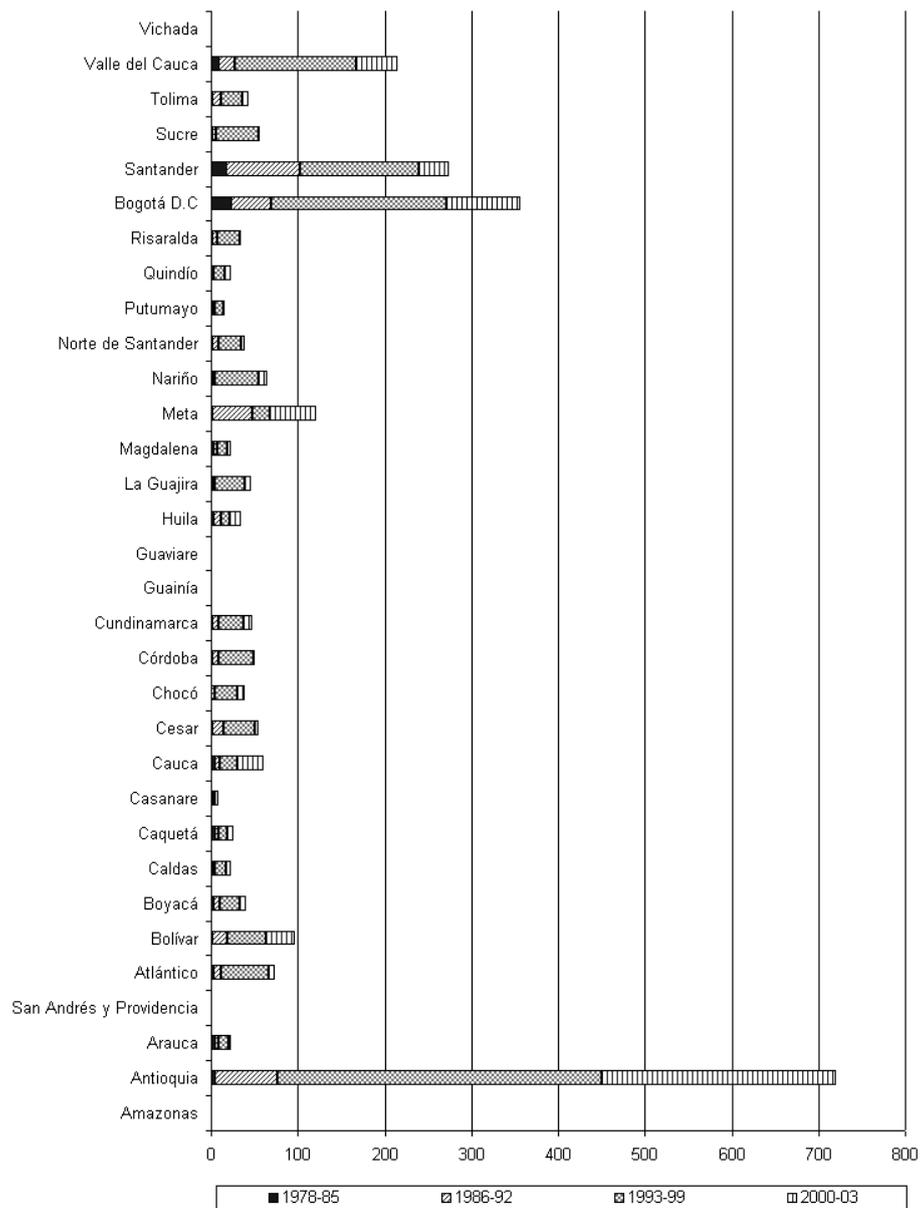
En segundo lugar, está el gran bloque de los departamentos que tienen un nivel de concentración bajo de municipios con acciones por la paz (entre 5 y 40) o uno intermedio (entre 41 y 100). Los departamentos con un nivel bajo, sin embargo ya significativo como puede verse en el Mapa 1, son: Arauca, Boyacá, Caldas, Caquetá, Casanare, Chocó, Huila, Magdalena, Norte de Santander, Putumayo, Quindío y Risaralda. Con un nivel intermedio de municipios con acciones colectivas por la paz, están los departamentos de Atlántico, Bolívar, Cauca, Cesar, Córdoba, Cundinamarca, La Guajira, Nariño, Sucre y Tolima.

En tercer lugar se encuentran los departamentos con un alto nivel de municipios con acciones por la paz (aquellos con más de 100 municipios con acciones), donde se encuentran Antioquia, Santa Fe de Bogotá (Distrito Capital), Santander, Valle del Cauca y Meta. Como puede observarse en el Gráfico 2 y en el Mapa 1, se destaca de lejos la dinámica que sigue el departamento de Antioquia con 720 veces en que se han dado acciones por la paz en distintos municipios. Esto se explica parcialmente por ser el departamento con más municipios en el país (124) y por el peso que el conflicto armado ha tenido en la región; ahora bien, dentro del departamento también se da a su vez un proceso de concentración de las acciones en cuatro zonas: en su capital Medellín y el Valle de Aburrá donde se localiza, en la región de Urabá, en el Magdalena Medio antioqueño, y en la zona del Sureste del departamento.

Además de Antioquia, también se destaca, por el peso que tiene en las acciones por la paz, el Distrito Capital, Santa Fe de Bogotá, con 357 acciones. Ciertamente es en el municipio que considerado individualmente se han desarrollado, ya sea sólo ahí o simultáneamente con otros municipios, el mayor número de acciones colectivas por la paz; es decir, el 21% de las 1.703 acciones por la paz desarrolladas entre 1978 y 2003 han tenido como asiento la capital del país. La importancia de Santa Fe de Bogotá como sitio en el que se desarrollan los distintos niveles del activismo por la paz viene dado por el hecho de ser centro político y geográfico del país; el lugar obvio para acciones colectivas por la paz que buscan tener un carácter nacional es Bogotá. Igualmente tienen un considerable nivel de acciones por la paz, realizadas en distintos municipios, los departamentos de Santander (274), Valle del Cauca (215), y Meta (121). Tal dinamismo ha estado vinculado al peso del conflicto y a la tradición de movilización y lucha existente en dichas regiones. Hay que tener presente que Santander y Meta mostraron un gran dinamismo en los años ochenta y comienzos de los noventa, mientras que el Valle del Cauca, al igual que Antioquia, ya mencionado, lo han tenido mucho más en los años noventa y comienzos del nuevo milenio. Como parte de esta dinámica de concentración geográfica de las acciones por la paz, es necesario valorar también el peso que algunas capitales de departamento han tenido en este proceso de movilización (aquellas capitales que han acogido

Por ello, el total de acciones/municipio que se grafica es 2.656.

GRÁFICO 2
DISTRIBUCIÓN POR DEPARTAMENTOS DE LAS ACCIONES COLECIVAS
POR LA PAZ (1978-2003)



entre 16 y 121 acciones por la paz). En el nivel departamental y regional, ellas han jugando el mismo papel de polo de encuentro que Bogotá tiene para todo el país. Aquí es necesario mencionar a Medellín, Bucaramanga, Cali, Barranquilla, Santa Marta, Cartagena, Cúcuta, Montería, Valledupar, Sincelejo, Popayán, Pasto, Neiva, Villavicencio, Pereira e Ibagué (ver Mapa 1). A estas capitales habría que sumar algunas poblaciones que han tenido especial protagonismo como Barranbermeja, Apartadó, Turbo, Rionegro (Antioquia) y San Alberto.

Sintetizando lo dicho en esta primera parte, la movilización por la paz en Colombia, a partir de 1978, ha sido realmente significativa. Gana momento en los años noventa, logrando la participación de más de 50 millones de personas a través de un amplio repertorio de acciones colectivas y formas de presión social y política. Además, ha sido una movilización que ha alcanzado una cobertura nacional, no obstante la concentración de acciones en los principales centros urbanos, particularmente en la capital del país, y en algunas de las zonas de mayor conflictividad. Teniendo estas tendencias como trasfondo, podemos pasar a analizar el proceso paulatino de expansión geográfica de la movilización por la paz.

Proceso de expansión geográfica de la movilización por la paz

Al considerar los puntos de inflexión en las tendencias de la movilización por la

paz en los 26 años estudiados y el contexto político más amplio en el que se dan, es posible establecer con claridad cuatro períodos: 1978-1985, 1986-1992, 1993-1999, y 2000-2003. Se percibe que hay una clara dinámica de crecimiento del número de acciones en los dos primeros para dar paso al gran florecimiento del activismo y movilización por la paz en los años noventa, a partir de 1993. Es necesario, pues, analizar cómo en cada uno de éstos la movilización por la paz se expande en la geografía nacional, en los diferentes departamentos y regiones.

1978-1985: Prolegómenos de la movilización por la paz

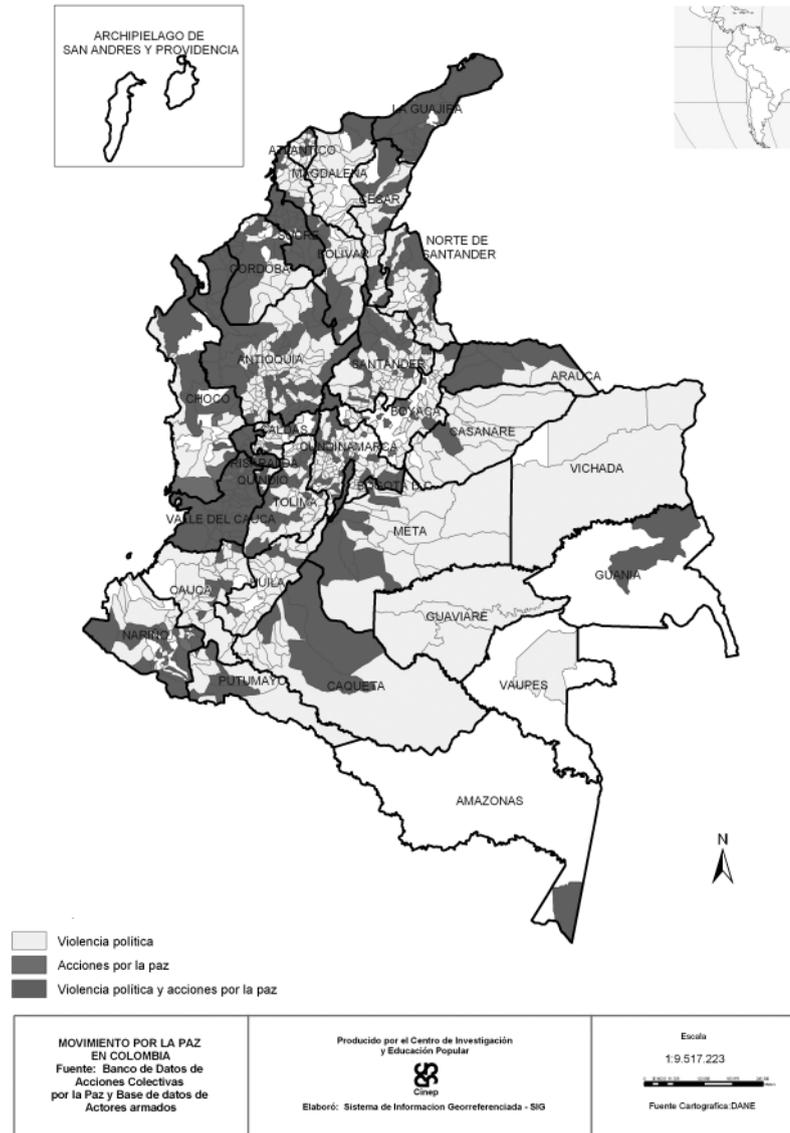
Durante estos ocho años, que comprenden los períodos presidenciales de Julio César Turbay y de Belisario Betancur, aparecen a través de la geografía nacional las primeras expresiones de lo que se ha llamado con posterioridad el Movimiento por la Paz. Tanto por su magnitud (69 acciones colectivas que representan el 4.0% del total de acciones en 26 años) como por su identidad (todavía no se reconocen claramente como acciones por la paz, o sólo lo hacen indirectamente) no se puede considerar que ya estemos en presencia de una amplia, masiva y sostenida movilización por la paz como la que caracterizará los años noventa. No obstante lo anterior, sí comienza a emerger el tipo de campaña, repertorio de acciones, y despliegue de elementos simbólicos que van a identificar

PAZ EN EL TERRITORIO: DINÁMICA DE EXPANSIÓN GEOGRÁFICA...

territorios 15

19

MAPA 1
NÚMERO DE ACCIONES POR LA PAZ 1978-2003



territorios 15

20

MAURICIO GARCÍA-DURÁN, S.J.

al activismo por la paz posteriormente.¹⁷ Hay que reconocer que se constata el surgimiento de algunos focos o campañas en los que el interés por la paz comienza a ser central, como fueron los esfuerzos a favor de la amnistía, la apertura democrática, la búsqueda de alternativas para la paz y la negociación.

En cuanto al nivel de cobertura de las acciones, en este período a diferencia de los posteriores, el mayor peso lo tienen aquellas acciones colectivas por la paz que revisten carácter, participación, o impacto nacional; no en vano el peso que tienen las acciones que se realizan en la capital del país, como centro geográfico y político del mismo. Adicionalmente, no hay ninguna acción que revista participación de actores internacionales. Aunque el 33% de las acciones tienen un nivel de cobertura municipal (es decir, son desarrolladas en el nivel local y tienen como foco la población ubicada allí), no hay indicios de que ya esté funcionando la compleja y diversificada red de organizaciones y proyectos por la paz que caracterizará el más reciente.

Al observar la distribución geográfica (ver Mapa 2), se percibe claramente que en este momento las acciones colectivas por la paz están dispersas a través del territorio nacional, sin que pueda distinguirse una tendencia a la concentración de las mismas. Se destaca de lejos Bogotá, donde tuvo lugar el 22,1% de las iniciativas por la paz. En segundo lugar se encuentra el departamento de Santander, con el 16,3% de las acciones, específicamente en

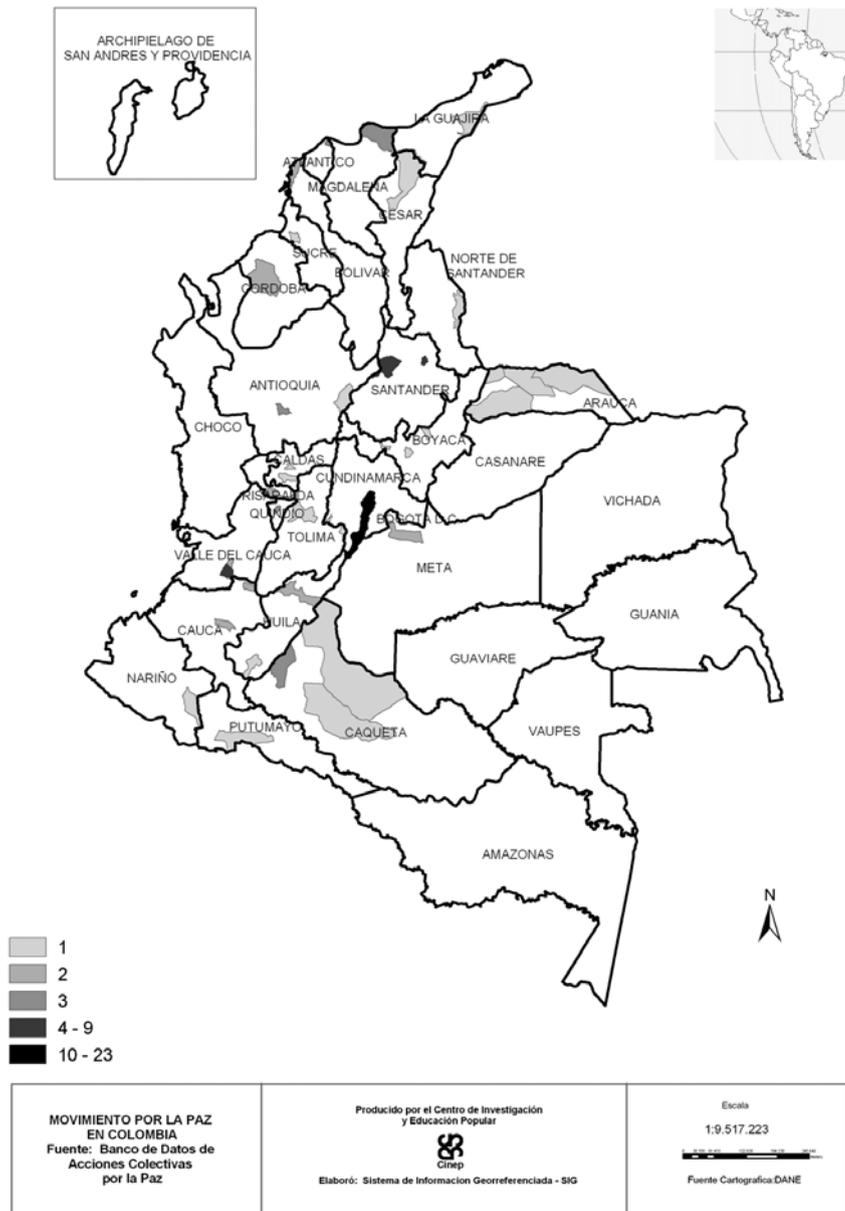
Bucaramanga y Barrancabermeja. En tercer lugar está el departamento del Valle del Cauca, donde tienen lugar el 7,7%, concretamente en Cali y Yumbo. Ningún otro de los departamentos sobrepasa la cota del 5%. Se pueden distinguir algunas ciudades capitales de departamento en las que ocurrieron al menos tres eventos por la paz: Santa Marta, Barranquilla, Medellín, Armenia y Florencia.

1986-1992: Activación de la movilización por la paz

La dinámica de la movilización por la paz ciertamente comienza a ganar momento durante este período, dando muestras más claras de la configuración de un fenómeno social que reviste las características de un movimiento social. Hay un crecimiento significativo del número de acciones colectivas que se despliegan: se pasa de 69 en el período anterior a 255 durante estos siete años, es decir, un crecimiento del 269,6%. Ahora bien, lo más importante es que los esfuerzos por la paz se consolidan como una demanda colectiva pública y organizada con un creciente y sostenido repertorio de acciones y con una cobertura geográfica más amplia y sólida. Se puede decir que en este período emerge con claridad una movilización por la paz que es una respuesta llena de angustia a la dinámica del conflicto interno, particularmente por la guerra sucia que se desata entre 1986 y 1989 en zonas como el Magdalena Medio, Urabá y el departamento

¹⁷ Utilizando los elementos centrales que Charles Tilly (2004) utiliza para definir un movimiento social: 'campaign', 'social movement repertoire', y 'WUNC displays' [worthiness, unity, numbers, and commitment].

MAPA 2
NÚMERO DE ACCIONES POR LA PAZ 1978-1985



territorios 15

22

MAURICIO GARCÍA-DURÁN, S.J.

del Meta. La bandera de la defensa de la vida expresa el clamor de una población golpeada por las masacres, pero que al mismo tiempo aspira a unas condiciones mínimas de paz, en las cuales sea posible la convivencia. Se promueven ampliamente las posibilidades de encuentro y formación, buscando generar un respaldo a propuestas de paz. Igualmente las dinámicas de concertación social, diálogo y organización se constituyen en alternativas que ofrecen nuevos espacios a los distintos sectores sociales, particularmente en las zonas más afectadas por la violencia.

En cuanto a la cobertura que tienen las acciones se pueden percibir algunas tendencias claras en estos años: disminuyen las acciones colectivas que tienen carácter nacional (marcadamente) y departamental (ligeramente) y aumentan las de nivel regional y municipal. La disminución de las de carácter nacional es significativa, pasando de representar el 37,7% en el período anterior a sólo el 17,3% en 1986-1992. Este peso lo ganan las acciones de carácter regional (de 7,2% a 19,6%) y municipal (de 33,3% a 44,7%), lo cual significa que se consolida claramente el accionar por la paz en el ámbito local, liderado por las organizaciones de base situadas en las regiones. Esta es una tendencia que se mantendrá en los dos períodos posteriores, dando un perfil específico al activismo por la paz y a los procesos de movilización que se generan.

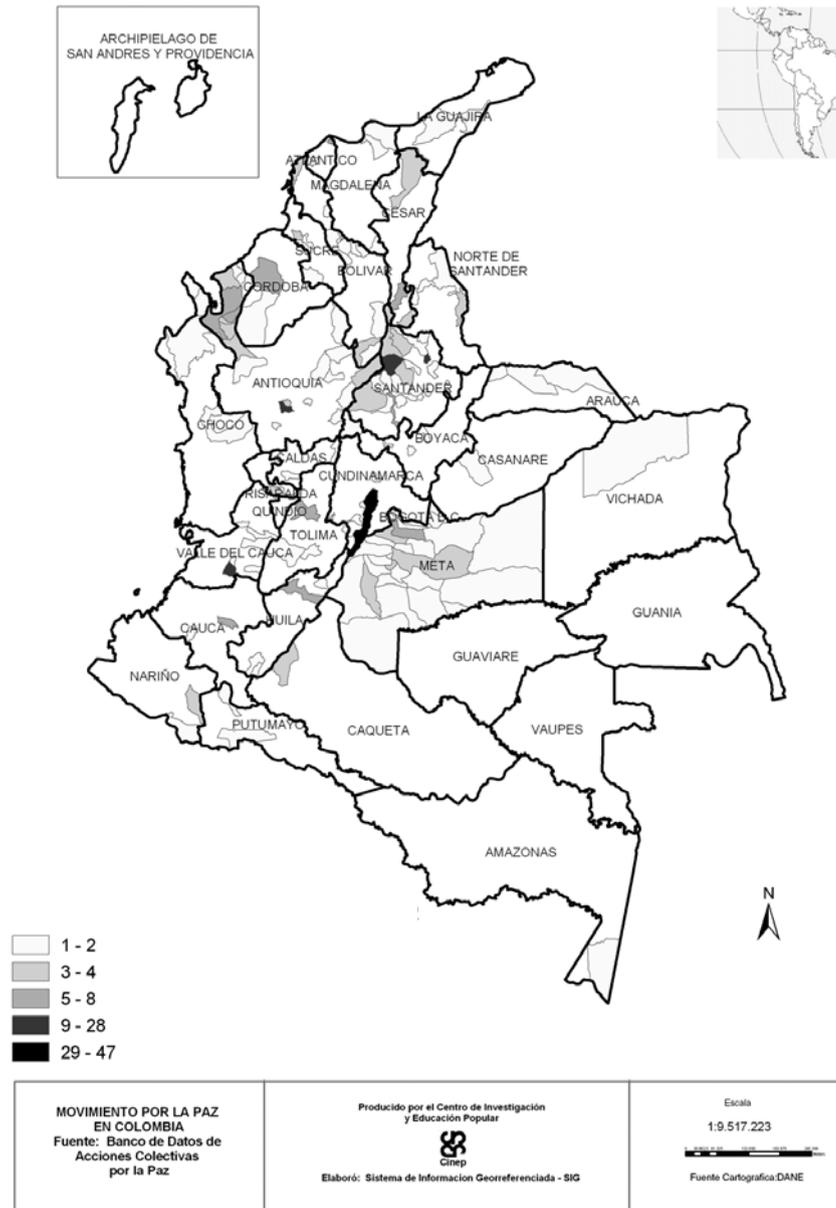
Cuando se observa la distribución geográfica (ver Mapa 3), se puede constatar que también aquí la tendencia es clara: no

sólo aumenta el número de municipios en los que tiene lugar la movilización por la paz, que pasan de 40 en el período anterior a 147 en éste, sino que se configuran zonas geográficas en las que puede identificarse con claridad el accionar a favor de la paz. Aunque Bogotá mantiene el liderazgo como la ciudad que considerada individualmente concentra más acciones, su peso relativo cae prácticamente a la mitad (de 22,1% a 11,4%). Santander toma el liderazgo como el departamento en el que mayor número de acciones colectivas por la paz tienen lugar (20,6%), seguido por Antioquia y Meta que experimentan un notable crecimiento en su participación. La mayor cobertura de las acciones colectivas por la paz se refleja en que éstas llegan a nuevos departamentos; por ejemplo, se realizan acciones en Leticia, en San Andrés y Providencia, y en el Vichada, que son regiones que parecían estar en la periferia del país y del conflicto armado. Las acciones también se intensifican o se amplían en los departamentos donde ya se venían desarrollando, y esto muy relacionado con la intensificación del conflicto armado en los mismos.

Lo anterior se refleja claramente en el protagonismo que tres zonas concretas ganan en el activismo por la paz: a) el Magdalena Medio, particularmente en la parte que corresponde a Santander, teniendo como epicentro a Barrancabermeja; b) la zona de Urabá, específicamente los municipios del Eje Bananero;¹⁸ y, c) el departamento del Meta. A estas se suma-

¹⁸ *Corresponde a los municipios en los que se concentra la producción de banano para la exportación: Turbo, Apartadó, Chigorodó, Carepa y Mutatá.*

MAPA 3
NÚMERO DE ACCIONES POR LA PAZ 1986-1992



territorios 15

24

MAURICIO GARCÍA-DURÁN, S.J.

rían otras regiones en las que las acciones por la paz ganan en cobertura, pero todavía sin mostrar rasgos tan claros como los de las tres mencionadas anteriormente; aquí estarían la Sierra Nevada de Santa Marta, los Montes de María, Cúcuta y la región del Catatumbo, el Nordeste Antioqueño, Arauca y el Valle del Cauca. Además, hay algunas ciudades que siguen teniendo gran importancia como Bucaramanga, Cali y Medellín; en esta última ciudad confluyen las organizaciones y los sectores preocupados por la situación de regiones del departamento de Antioquia como son Urabá, el Nordeste y el Magdalena Medio.

1993-1999: Organización y grandes movilizaciones por la paz

Este tercer período es el del gran auge de la movilización por la paz en Colombia. La multiplicidad y diversidad de acciones, de sectores participantes, de regiones involucradas es muy grande. Se desarrollan 1.016 acciones colectivas, lo cual significa un crecimiento del 298,4% con relación al anterior. Es el momento en el que el activismo y movilización por la paz muestran el mayor desarrollo y dinamismo en los años que estamos estudiando. Si se quiere considerar alguna coyuntura en la que el movimiento por la paz ganó *momentum* ciertamente son estos años, particularmente entre 1997 y 1999. No sólo fue evidente la existencia de una demanda pública, organizada y masiva por

la paz, con un diverso y consolidado repertorio de acciones, sino una cobertura geográfica de carácter nacional, y una extensa red de organizaciones con identidad y seguridad en su actuar como conglomerado. Es necesario, sin embargo, considerar atentamente dichas tendencias. Este período (1993 - 1999) ha sido el momento fuerte de la movilización por la paz, cuando ésta alcanzó su pico. No sólo se movilizaron por lo menos 30 millones de personas, sino que se hizo de manera sostenida, con un repertorio amplio de acciones, con una cobertura realmente nacional, y con un peso significativo en el nivel local. Además, se puede discernir la creciente formación de una verdadera red de organizaciones y esfuerzos a favor de la paz, articuladas y conectadas de diversas maneras. No sólo se dio un tipo de campaña por la paz claramente definido y consolidado, sino que la movilización se tornó realmente masiva y afinada en una verdadera infraestructura organizativa. Sin embargo, se perciben algunas tensiones y divisiones dentro del movimiento, particularmente sobre cuál es la violencia que debe ser foco de la protesta, si la que ejerce la guerrilla o la que despliegan los paramilitares.

Se constata un significativo aumento en la cobertura geográfica de las acciones colectivas por la paz, que pasan de tener por escenario 147 municipios a tenerlo en 350, ganando ciertamente una clara dimensión nacional. Y ello se hace teniendo un foco más definido en lo local. El nivel de cobertura de las acciones, en tér-

minos generales, mantiene la dinámica que se percibía en el período anterior, con excepción de las acciones de alcance regional, que disminuyen. Lo básico viene dado por la consolidación de las acciones con cobertura municipal, que llegan al 58,1% de las 1.016 acciones colectivas del período. Esto contrasta con la pérdida de peso de las de carácter nacional y departamental, que pone en evidencia la importancia del nivel local para la dinámica del activismo y movilización por la paz. Ahora bien, es necesario no perder de vista que las acciones verdaderamente masivas que se dan entre 1993 y 1999 (Mandato de los Niños y Niñas por la Paz, Mandato Ciudadano por la Paz, y la gran Marcha del No Más, el 24 de octubre de 1999) tuvieron un carácter ciertamente nacional. Esto permitiría plantear la hipótesis de la existencia de dos dinámicas operantes al interior del movimiento por la paz: una de carácter regional, que conlleva movilizaciones masivas, y que busca tener un impacto en las políticas de paz gubernamentales, particularmente en los procesos de paz en curso; otra de iniciativa local, que implica un trabajo formativo y organizativo de mediano y largo plazo, que busca generar dinámicas de poder diversas en los procesos regionales y locales. Observando la dinámica geográfica de las movilizaciones durante este tercer período, se pueden destacar algunos aspectos importantes. Lo que emerge con más claridad es que Antioquia se consolida, de lejos, como el departamento con más acciones colectivas por la paz, con un 25,7% de

los municipios en los que éstas tuvieron lugar, particularmente en Medellín, Urabá, Sur y Nordeste. Le siguen el Distrito Capital, con el 13,8%, y luego Santander y Valle del Cauca, el primero perdiendo protagonismo y el segundo ganándolo. A lo anterior es necesario agregar algunas tendencias regionales que se consolidan durante este período (ver Mapa 4):

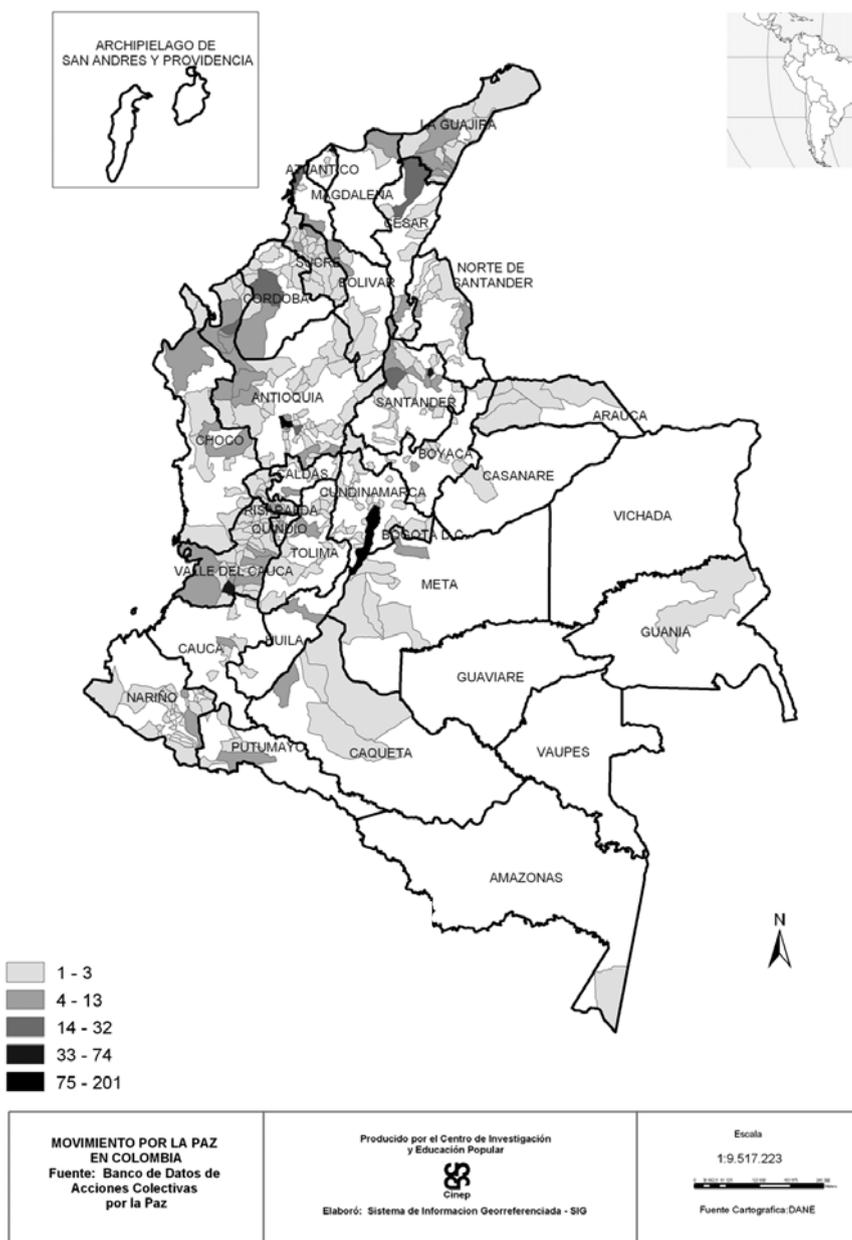
- la configuración clara del gran Urabá como región en la dinámica de la movilización por la paz;
- el dinamismo que alcanzan algunos de los departamentos de la Costa Atlántica, particularmente Sucre, Bolívar, Cesar y la Guajira, no ajeno al dinamismo que muestran los paramilitares allí;
- dinámicas semejantes a la de la Costa se encuentran en Norte de Santander y Arauca, Eje Cafetero y Nariño/Putumayo;
- disminución en el dinamismo que mostró en los períodos anteriores el Magdalena Medio, manteniendo, sin embargo, un accionar que es significativo;
- finalmente, llama la atención el relativamente bajo dinamismo que muestra la Zona de Despeje, donde se llevaron a cabo las negociaciones con las FARC.

2000-2003: Crisis en lo nacional y dinamismo en lo local

Luego del nivel mostrado por el activismo y movilización a favor de la paz entre 1993

MAURICIO GARCÍA-DURÁN, S.J.

MAPA 4
NÚMERO DE ACCIONES POR LA PAZ 1993-1999



territorios 15

27

PAZ EN EL TERRITORIO: DINÁMICA DE EXPANSIÓN GEOGRÁFICA...

¹⁹ Como pudo verse con claridad en la reunión de las Organizaciones por la Paz, en San Andrés, en el 2001 y el Congreso de Paz y País, en el 2002.

y 1999, se presenta un claro descenso en las acciones colectivas. Éstas pasan de 1.016 en dicho período a sólo 364 entre el 2000 y el 2003, que equivale a una tasa de crecimiento negativa del 64,2%. Pero no sólo hay una disminución en el número de acciones colectivas, también se puede constatar una relativa inactividad y silencio por parte de los espacios de articulación y coordinación que habían tenido gran protagonismo en los años anteriores. Ahora bien, es necesario tener presente que no obstante este descenso el nivel de acciones colectivas es superior al mostrado en el período 1986-1992, lo cual significa que se desacelera la movilización masiva y de carácter nacional por la paz; sin embargo, se mantiene una dinámica organizativa y de acción local y regional. En otras palabras, este último período muestra una caída en el activismo y movilización por la paz, que de todas formas se mantiene por encima de los niveles alcanzados a comienzos de los noventa. Este descenso se explica en las acciones colectivas desarrolladas, una dinámica consolidada y sostenible en el ámbito regional y local (caso de las constituyentes locales y esfuerzos regionales/departamentales), y una mayor visibilidad del accionar por la paz dado por algunas campañas y eventos como los premios por la paz. Paradójicamente este período es el que muestra mayor nivel de confrontación, particularmente por el florecimiento de experiencias de resistencia civil. Ahora bien, cuando la movilización por la paz parecería haber llegado a su cúspide, los espacios organiza-

tivos y de articulación se muestran incapaces de resolver las tensiones y paradojas que el amplio proceso social ha hecho emerger.¹⁹ La cobertura de las acciones colectivas por la paz también refleja la desaceleración que caracteriza estos años (ver Mapa 5). El número de municipios que son escenario de las acciones pasa de 350 en el período anterior a 260 en éste, lo cual representa un poco más de la cuarta parte de los municipios del país. Por otro lado, las acciones que tienen carácter nacional recuperan peso relativo, mientras lo pierden todos los demás niveles; no obstante, aquellas acciones que tienen cobertura municipal siguen siendo las más numerosas, con un 53,6% de las acciones del período. Se percibe, por tanto, que se mantiene la tensión por el peso que tienen los niveles nacional y local, expresión de las dos lógicas que han venido operando en el activismo y movilización por la paz.

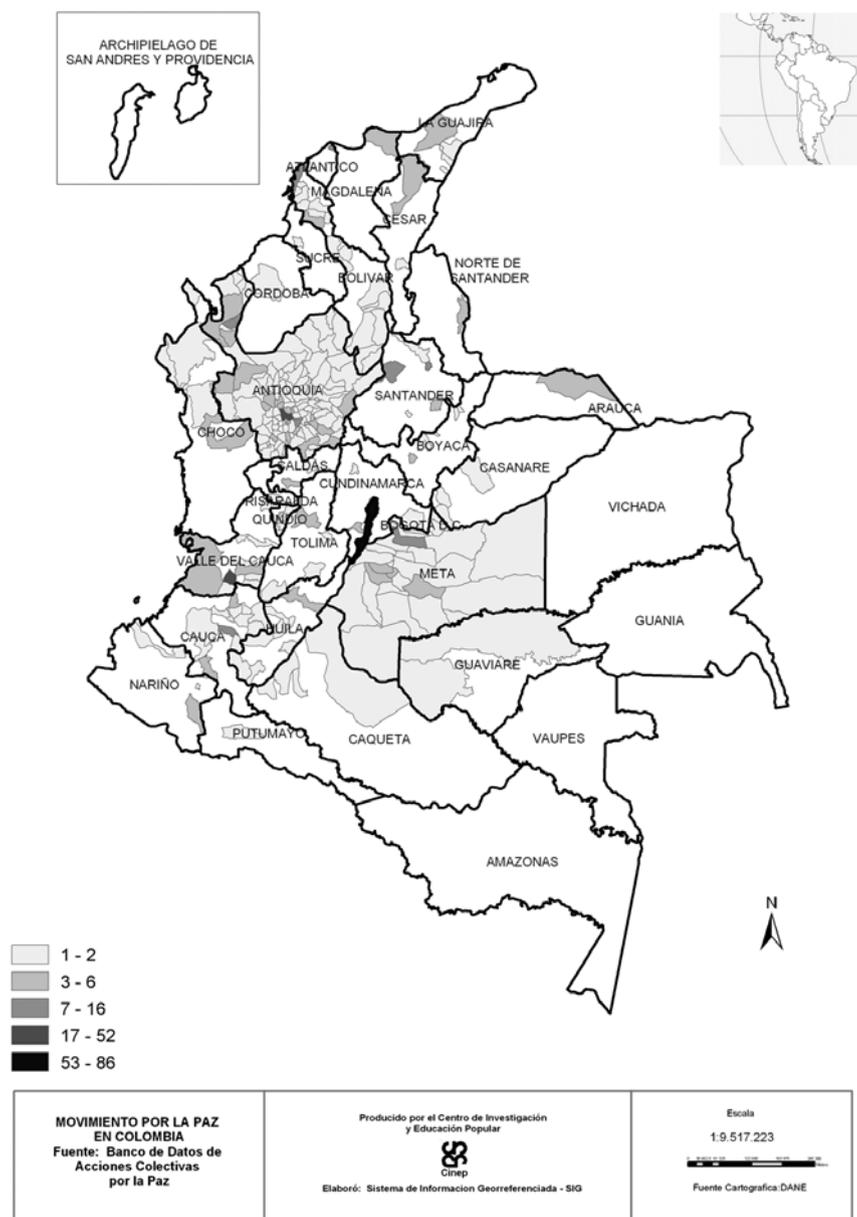
En la distribución geográfica también se constata pérdida de cobertura y desaceleración del accionar colectivo por la paz. Algunas de las regiones que en los dos períodos anteriores habían tenido un gran dinamismo en la movilización lo pierden en éste; es el caso de Santander, Norte de Santander, Nariño/Putumayo, el Eje Cafetero y parte de la Costa Atlántica. Aparece con completa claridad la importancia de Antioquia como centro geográfico en el que se desarrolla el activismo por la paz, con el 39,5% de los municipios con movilizaciones. Medellín, Urabá y el Sureste del departamento tuvieron la mayor concentración de acciones.

MAURICIO GARCÍA-DURÁN, S.J.

territorios 15

28

MAPA 5
NÚMERO DE ACCIONES POR LA PAZ 2000-2003



territorios 15

29

PAZ EN EL TERRITORIO: DINÁMICA DE EXPANSIÓN GEOGRÁFICA...

Bogotá mantiene su rol como centro geográfico y político del país y el Meta emerge como la otra región con una concentración y cobertura departamental amplia de las acciones por la paz. El Valle del Cauca, aunque pierde dinámica, mantiene un nivel significativo de acciones, particularmente en la parte sur del departamento. Adicionalmente, vale la pena mencionar dos situaciones regionales: una, la dinámica en el sur de Bolívar, determinada por las protestas contra la posibilidad de una zona de despeje para adelantar negociaciones con el ELN; otra, la dinámica en el Cauca, región en la que se concentraron buen número de las acciones de resistencia civil contra la guerrilla, particularmente aquellas lideradas por los indígenas.

A manera de conclusión

Si en el país indiscutiblemente se ha configurado una geografía de la guerra, ello ha llevado a que se configure también una geografía de la paz. Es claro que Colombia ha sido testigo de una significativa, masiva y sostenida movilización por la paz, que tiene su cima en 1997. Implicó la movilización de por lo menos 50 millones de personas en los 26 años estudiados, y al menos 30 en el momento más fuerte de movilización entre 1993 y 1999. Fue un tipo de acción colectiva que cada vez se hizo más rica y diversa en el tipo de acciones desarrolladas y en los sectores sociales involucrados, ampliando al mismo tiempo su cobertura geográfica hasta al-

canzar un nivel verdaderamente nacional, aunque manteniendo una cierta tensión entre los esfuerzos de carácter nacional y aquellos desarrollados en el ámbito local. Por un lado, las grandes movilizaciones masivas, como el Mandato por la Paz y la Marcha del No Más, han tenido un carácter y cobertura nacional como pocos otros fenómenos sociales y políticos lo han logrado. Sin embargo, dicha capacidad de convocatoria y movilización entró en dificultades con la crisis del proceso de paz al que se había ligado. En el ámbito regional se ha venido gestando una serie de dinámicas, como constituyentes locales, acciones de resistencia civil y declaraciones de neutralidad y zona de paz, programas de desarrollo y paz, y un sinfín de proyectos y procesos organizativos que han ido configurando una verdadera infraestructura local para la paz que será vital para la construcción de alternativas, ya sea durante el tiempo que el conflicto armado se mantenga o se avance en su solución negociada, o cuando una vez logrado un acuerdo de paz se transite por los difíciles caminos del posconflicto. En la medida que un trabajo sistemático sobre el accionar colectivo por la paz en el país es algo que sólo comienza, son muchas las preguntas y esfuerzos de investigación que quedan por hacer; mencionemos sólo algunos. Los resultados que ofrece un banco de datos sobre Acciones Colectivas por la Paz, como los que aquí se han presentado, deben articularse reflexivamente con otras iniciativas que evidencian los esfuerzos por lograr la paz en el país

MAURICIO GARCÍA-DURÁN, S.J.

(por ejemplo, las experiencias nominadas al Premio Nacional de Paz, el Banco de Buenas Prácticas del PNUD, los análisis temáticos que se han hecho en programas de desarrollo y paz, comunidades de paz y experiencias de resistencia civil, asambleas constituyentes, etc.). Una segunda veta de trabajo debería establecer y analizar el tipo de correlaciones que se dan entre las dinámicas de paz y las dinámicas de violencia, y ver el significado que éstas tienen en el nivel regional. Un tercer camino de investigación debería explorar cuáles son los resultados y contribuciones, pero también las limitaciones, de este tipo de esfuerzos para la construcción de paz en Colombia tanto en el ámbito nacional como en el regional. Finalmente, habría necesidad de explorar la relación que existe entre estas experiencias por la paz y el tipo de discurso desarrollado por las organizaciones sociales y por la paz, discerniendo cuáles son los nichos geográficos en los que los distintos discursos ganan raíces.

Bibliografía

Archila, Mauricio; Delgado, Álvaro; García, Martha Cecilia, y Prada, Esmeralda. 2002. *25 Años de Luchas Sociales en Colombia 1975-2000*. Bogotá: CINEP.

Conciliation Resources. (1996-2004). *Accord – An internacional review of peace initiatives*, números 1 a 15.

Echandía, Camilo. (1999). *El Conflicto Armado y las Manifestaciones de Violencia en las Regiones de Colombia*. Bogo-

tá: Presidencia de la República, Oficina del Alto Comisionado para la Paz (Observatorio de Violencia).

Giugni, Marco. 2004. *Social Protest and Policy Change – Ecology, Antinuclear, and Peace Movements in Comparative Perspective*. Lanham/New York: Rowman & Littlefield Publishers.

González, Fernán; Bolívar, Ingrid, y Vásquez, Teófilo. 2002. *Violencia Política en Colombia: de la Nación Fragmentada a la Construcción del Estado*. Bogotá: CINEP.

Koopmans, Ruud and Rucht, Dieter. 1999. Protest Event Analysis: Where to Now? In *Mobilization: An International Journal*, 4 (2): 123-130.

_____. 2002. Protest Event Analysis. In Bert Klandermans and Suzanne Staggenborg (Eds.) *Methods of Social Movement Research*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 231-259.

Lofland, John. 1993. *Polite Protesters – The American Peace Movement of the 1980s*. Syracuse: Syracuse University Press.

Melucci, Alberto. 1996. *Challenging Codes – Collective action in the information age*. Cambridge: Cambridge University Press.

Mushaben, Joyce Marie. 1986. Grassroots and Gewaltfreie Aktionen: A Study of Mass Mobilization Strategies in the West German Peace Movement. In *Journal of Peace Research*, 23.2: 141-154.

Reyes, Alejandro. 1999. Geografía de la Guerra. En *Lecturas Dominicales de El Tiempo*, 17 de octubre de 1999.

- Rochon, Thomas R. 1988. *Mobilizing for Peace – The Antinuclear Movements in Western Europe*. London: Adamantine Press Limited.
- _____. 1998. *Culture Moves – Ideas, Activism, and Changing Values*. Princeton: Princeton University Press.
- Romero, Mauricio. 2004. Prólogo. En Luis I. Sandoval, *La Paz en Movimiento 1993-2003: Realidades y Horizontes*. Bogotá: ISMAC, Vol. I: 10-13.
- Rucht, Dieter; Koopmans, Ruud, & Neidhardt, Friedhelm (Eds). 1999. *Acts of Dissent: New Developments in the Study of Protest*. Lanham: Rowman & Littlefield Publishers.
- Sandoval, Luis I. 2004. *La Paz en Movimiento 1993-2003: Realidades y Horizontes*. Bogotá: Instituto María Cano-ISMAC, 2 volúmenes.
- Tilly, Charles. 2004. *Social Movements 1768-2004*. Boulder/London: Paradigm Publishers.
- UNDP. 2003. *El conflicto, callejón con salida –Informe Nacional de Desarrollo Humano para Colombia– 2003*. Bogotá: UNDP.